



HOJA DOMINICAL

PARROQUIA MATRIZ DE SAN AGUSTIN

Y SANTUARIO DE SANTA RITA

Plaza de San Agustín, 5 - Vegueta - 35001 - Las Palmas de Gran Canaria - Tlf 928 311 582

www.parroquiasanagustin.org - e-mail: parroquiasanagustin@gmail.com



Nº 747

Domingo 2 de Cuaresma - Ciclo A - 2ª Semana del Salterio

20 de marzo de 2011

¡Palabra de Dios!

¡Te alabamos, Señor!



LECTURA DEL LIBRO DEL GÉNESIS 12, 1-4A

En aquellos días, el Señor dijo a Abrán:

<<Sal de tu tierra y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré. Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, haré famoso tu nombre, y será una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan. Con tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo. >>

Abrán marchó, como le había dicho el Señor.



SALMO 32

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

- ♦ La palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra.
- ♦ Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre.
- ♦ Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.



LECTURA DE LA 2ª CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A TIMOTEO 1, 8B-10

Querido hermano:

Toma parte en los duros trabajos del Evangelio, según la fuerza de Dios.

Él nos salvó y nos llamó a una vida santa, no por nuestros méritos, sino porque, desde tiempo inmemorial, Dios dispuso darnos su gracia, por medio de Jesucristo; y ahora, esa gracia se ha manifestado al aparecer nuestro Salvador Jesucristo, que destruyó la muerte y sacó a la luz la vida inmortal, por medio del Evangelio.

**EN EL ESPLENDOR DE LA NUBE SE OYÓ LA VOZ DEL PADRE:
«ÉSTE ES MI HIJO, EL AMADO; ESCUCHADLO»**

«... Escúchalo.»



LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 17, 1-9

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta.

Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.

Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús:

«Señor, ¡qué bien se está aquí!

Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.»

Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: «Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escúchadlo.»

Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: «Levantaos, no temáis.»

Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.»

PALABRA y VIDA

Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, se los llevó a una montaña alta y se transfiguró delante de ellos. Su rostro resplandecía como el sol. Cristo había interrogado a sus discípulos: ¿Quién dice la gente que soy yo? Pedro se adelanta al grupo para confesar con valentía: Tú eres el Hijo de Dios vivo. Pero además había predicho su muerte. Y el mismo Pedro se lo había reprochado: Lejos de Ti, Señor. De ningún modo te sucederá eso. La respuesta de Cristo fue tajante: Quítate de mi vista Satanás. Tus pensamientos son los de los hombres. Encontramos al mismo Pedro de siempre. Alguien tan parecido a nosotros: Todo sinceridad e imprudencia. Flaqueza y buena voluntad en la misma vasija.

Con su transfiguración, el Señor se propone mostrar su gloria al grupo apostólico, confirmarles la fe en su divinidad. Con este signo el Maestro responde a la confesión ardorosa de Pedro y suaviza la reprimenda de unos días antes. Nos cuenta el evangelista que Jesús lleva a Pedro, a Santiago y a Juan a un monte alto. San Mateo muestra predilección por las montañas, cuando trata de situar algún acontecimiento importante. Allí, en el monte, se transfigura ante ellos. Su rostro brilla como el sol. Sus vestidos resplandecen como la luz. Moisés y Elías aparecen a su lado. Entonces, mientras Santiago y Juan permanecen en silencio, Pedro toma de nuevo la iniciativa: Señor, bueno es estamos aquí. Le llama "El Señor", es decir, reconoce su divinidad. E insiste en permanecer en la montaña: Aquí, cobijados por esta paz y esta luz, antes de marcharnos a Jerusalén.

Nosotros, repitiendo la conducta de Pedro, un día proclamamos al Señor y al siguiente nos empeñamos en modificar sus planes. En teoría somos óptimos cristianos. En la práctica nos resistimos al programa de Dios. Necesitamos que el Señor se nos transfigure. Pero es necesario subir a la montaña. ¿Quién de nosotros no ha encontrado a alguien en su camino plenamente convencido de Dios? Si le pedimos que nos confíe su secreto, nos podrá decir: Atravesé la frontera de lo ordinario y emprendí el ascenso a la montaña.

SEGUIDORES DE JESÚS

Santa Rebeca de Himlaya 23 de marzo

Petra nació en Himlaya (Líbano) en 1832. Huérfana de madre, al llegar a la adolescencia es enviada con una familia católica y un tiempo más tarde rehúsa al matrimonio porque deseaba ser religiosa.

En 1853 ingresó en la Congregación de Nuestra Señora de la Liberación en Bikfaya en la que hizo la profesión religiosa.

Trabajó como fiel religiosa en esta congregación hasta que fue suprimida en 1871. Entonces entró en el convento de clausura de San Simón, profesando en 1873 con el nombre de Rebeca.

Fue una religiosa ejemplar. En 1885 comenzó a padecer tremendos dolores llegando a tener ceguera y parálisis. Ella aceptó con gran espiritualidad su enfermedad.

Murió en 1914. Fue canonizada en 2001.

19 de marzo

DÍA DEL SEMINARIO



El sacerdote, don de Dios para el mundo

**Si te sientes llamado a ser sacerdote
o si deseas más información**
sobre el Seminario puedes hacerlo
a través del Tlf: 928 356 262 o del correo
electrónico: seminariocanarias@hotmail.com

EVANGELIO DEL DÍA

⇒ **Lunes 21:** Lucas 6, 36-38
Perdonen y serán perdonados

⇒ **Martes 22:** Mateo 23, 1-12
No hacen lo que dicen

⇒ **Miércoles 23:** Mateo 20, 17-28
Lo condenarán a muerte

⇒ **Jueves 24:** Lucas 16, 19-31
Recibiste tus bienes, y Lázaro males: por eso encuentra aquí consuelo, mientras que tú padeces

⇒ **Viernes 25:** LA ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR
Lucas 1, 26-38 *Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo*

⇒ **Sábado 26:** Lucas 15, 1-3. 11-32
Este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido.



19 DE MARZO: SAN JOSÉ



ORACIÓN

La grandeza de una persona se mide en gran parte por la grandeza de su misión. San José fue escogido para ser esposo virginal de María y padre adoptivo de Jesús. El puesto de José en la Historia de la Salvación es el más alto junto al de María. Para eso fue escogido por Dios.

Con cuidado paternal José enseñó a Jesús a ser un verdadero hombre. Supo transmitirle escrupulosamente los valores culturales y religiosos de su pueblo, Israel.

José enseñó a Jesús a rezar los salmos y la manera de hablar con Dios.

Le enseñó a leer y a estudiar las Sagradas Escrituras.

Le enseñó a trabajar, especialmente en la carpintería. Seguro que Jesús aprendió a ser un consumado carpintero, honrado y cumplidor, como lo era su padre, José.

Cuidó de la formación íntegra de Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote y por eso la Iglesia le venera como patrono y protector de los seminaristas. Pidamos a San José que nunca falten buenos y santos sacerdotes que continúen la misión iniciada por Jesús.

Gracias, Señor, por que te has transfigurado, e inundaste de luz a tus amigos que te acompañaban y quedaron interiormente transformados. Inúndanos también a nosotros con tu radiante luz y quedaremos transformados a tu imagen y semejanza. Gracias, Señor, por tu luz que llena mi corazón, ha venido a borrar toda la negra oscuridad que había anidado en mí. Gracias, Señor, porque lo veía todo negro y pensaba que ya nunca volvería a sonreír. Gracias, Señor, porque eres la luz que alumbraba mi tortuoso caminar. Ahora distingo los muchos tropiezos pecaminosos y los procuro evitar para no caer. Gracias, Señor, porque tu radiante luz me hace descubrir todas las cosas buenas que me has regalado con la vida. Gracias, Señor. Amén.